

Derrida y América latina ·

Carlos Contreras Guala **

Comienzo por agradecer la oportunidad que se nos ha brindado de reunirnos con colegas españoles, latinoamericanos y franceses a hablar sobre filosofía francesa. Y hacerlo aquí, en Francia. También debo destacar y agradecer el gran aporte que constituye la compilación de Laura Llevadot y Jordi Riba para los lectores hispanoparlantes, particularmente, para los latinoamericanos¹. Ella facilita y provoca un acercamiento a los grandes pensadores franceses de estos últimos 20 años. Es un gesto de amabilidad no sólo reunir a estos pensadores, sino reunirse, ahora, en torno a esta poderosa convocatoria que es el acento francés del momento filosófico contemporáneo.

Yo me referiré, o más bien, hablaré a partir del apartado dedicado a la “deconstrucción” (pp. 17-60) y que consagra tres estudios muy bien documentados y muy al día de tres pensadores, Jacques Derrida, Jean-Luc Nancy y Catherine Malabou. Una secuencia muy interesante y provocadora que va desde quien ha forjado el término *déconstruction*, o más bien desde aquel a quien se le ha impuesto el término *déconstruction*, hasta quien es presentada como una crítica del mismo, Catherine Malabou.

Llama la atención la pregunta del título de esta Jornada: *Barcelone, pense-t-elle en français?* Uno se pregunta ¿cómo dar con el tono de esta pregunta? ¿Es, lo que se dice,

* El presente texto fue leído en la Jornada *Barcelone pense-t-il en français ? La lisibilité de la philosophie française contemporaine : le moment d'un choix, l'instant d'un repère*. Este encuentro se realizó en la Maison de l'Amérique latine, París, el 20 de junio de 2013. He mantenido el carácter circunstancial del escrito. En la mesa de discusión estaban presentes Laura Llevadot (Universidad de Barcelona), Ana Paula Penchaszadeh (Conicet/Universidad de Buenos Aires), Begonya Sáez (Universidad Autónoma de Barcelona) y Stéphane Douailler (Universidad de París 8).

** Universidad de Chile/Universidad de Valparaíso

¹ Se trata de Laura Llevadot y Jordi Riba (coords.), *Filosofías postmetafísicas. 20 años de filosofía francesa contemporánea*, Barcelona: Editorial UOC, 2012.

una pregunta llana? ¿Se trata de lo que cree entenderse en una pregunta directa? ¿O es una ironía? A propósito, no deja de venir a la memoria una de las respuestas polémicas de Martin Heidegger a la revista alemana *Spiegel*. Allí decía, tal vez desde la provincia: “cuando los franceses empiezan a pensar, hablan alemán”. Dejo hasta aquí esta senda aunque no creo que nos conduzca a ninguna parte.

Se trata, claro está, del momento español de recepción del momento francés. Los compiladores no lo dicen así: “español”, pero hablan de “nuestro país”. Debo creer que es España. Desde luego la convocatoria de la jornada dejará muchas cuestiones pendientes. ¿En qué consiste pensar? ¿Pensar en lengua nacional? ¿Pensar en lengua o en lenguas? ¿Cuál es el vínculo entre el pensar y la lengua nacional? ¿Entre el pensar y la lengua de una ciudad (Barcelona, en este caso)? ¿Qué sucede entre el pensar y el traducir?

Como yo hablaré a partir del apartado dedicado a la deconstrucción, las preguntas que he planteado podrían ser abordadas a partir de las lecturas e interrogaciones derrideanas. Me refiero en especial a las preguntas por la nacionalidad y el nacionalismo filosófico. Podemos pensar que hay una secuencia e interés en estas cuestiones desde la apertura de la conferencia “Los fines del hombre” (1968) hasta, por lo menos, los seminarios de los años noventa sobre nación, políticas de la amistad, etc. Hay una tensión entre el afán universalista de la filosofía y ciertas pretensiones de nacionalismos filosóficos. Entre el afán de un discurso universal y la diferencia idiomática en filosofía.

Sin embargo, no es mi intención referirme aquí a estos problemas, quisiera más bien hacer alusión al acercamiento de Derrida a América latina.

El libro que nos convoca, *Las filosofías postmetafísicas*, comienza con una referencia a la conferencia de Alain Badiou en Argentina (p. 13). Fue en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires y estuvo organizada por la embajada francesa en Argentina. Badiou afirmaba allí que la filosofía contemporánea francesa desea actuar en su propio nombre². ¿Es así? ¿Qué es actuar en su propio nombre? ¿Actuar *en el nombre de*? Y en este caso, en el nombre de la filosofía contemporánea francesa. Actuar en su propio nombre es actuar en el nombre de sí. Pero actuar *en el nombre de...* es actuar no por sí

² Alain Badiou, “Panorama de la filosofía francesa contemporánea” en *Nómadas*, N° 23, octubre de 2005. Corresponde a una conferencia pronunciada el 1° de junio de 2004 en Buenos Aires.

mismo, sino en representación de algo. Actuar investido por un mandato que puede, y tal vez debe, ser externo a mí. Se puede actuar rompiendo la ley, pero quebrantándola en nombre de una ley superior. Igualmente Derrida habla, como una confesión, de utilizar reiteradamente ciertas fórmulas como “en el nombre de”, “digno de ese nombre”. También dice que algún día debería hacerse cargo de estas formulaciones. Sea como sea, la cuestión del nombre siempre fue motivo de interrogaciones y suspensos en el pensamiento de Derrida.

Todas estas referencias pueden producir reverberaciones: la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, el pensamiento francés, Alain Badiou, Jacques Derrida, el nombre, en el nombre de... Retengamos solamente esto: los franceses en una biblioteca argentina.

Voy hacia Derrida, pues se trata de un trayecto.

Derrida alude a Buenos Aires. Por ejemplo, en “Un ver à soie”³. Un escrito datado y localizado. O más bien, un texto que tiene la datación de un trayecto: *Vers Buenos Aires. Hacia Buenos Aires, 24 de noviembre - 29 de noviembre de 1995*. Fue escrito hace casi 20 años en el trayecto, en el transcurso del viaje hacia Buenos Aires.

Después de su estadía en Argentina, Derrida viajó a Chile. Fue su primer y, creo, único viaje a nuestro país. En los subtítulos de “Un ver à soie”, no hay referencia al trayecto, al viaje hacia Chile, sino a la estadía en dos ciudades: Santiago y Valparaíso. Entre dos ciudades. Y las fechas: 29 de noviembre y 4 de diciembre de 1995.

La referencia a la capital argentina está marcada por el “hacia”, por el desplazamiento hacia Buenos Aires. En cambio en la referencia a Chile hay dos nombres, dos nombres de ciudades. Capital y puerto, Santiago y Valparaíso. Hay desplazamiento y estadía.

También hay mención de otros lugares. Por ejemplo las referencias a Tierra del Fuego y al Estrecho de Magallanes que aparecen como nombres de lo lejano, lo extremo. América Latina, su descubrimiento, la empresa evangelizadora.

Allí se leen referencias al Mesías,

³ Jacques Derrida, *Velos*, México: Siglo XXI, 2001. Mara Negrón traduce el título de este texto como “Un verme de seda”, y no como “Un gusano de seda”, por la riqueza homofónica de la palabra francesa *ver*, que se traduce por *gusano*, pero cuyo sonido puede remitir a *vers*, “verso”, *verre*, “cristal”, “vaso”, *vers*, “hacia”, *vert*, “verde”. Lo mismo ocurre con la palabra francesa *soie*, que además de traducirse por *seda*, puede remitir a *soi*, “sí (mismo)”, “uno (mismo)”. Cf. nota III, p. 89.

“el otro, el ancestro de Belén, el de la primera o de la segunda resurrección, el falso-verdadero Mesías que sana los ciegos y se presenta diciendo ‘yo soy la verdad y la vida’, ese mismo en nombre del cual las carabelas cristofélicas descubrieron América, y todo lo que resultó, lo bueno y lo malo⁴.

Esto fue escrito en el transcurso del viaje. Por lo menos es lo que deja pensar el “hacia Buenos Aires”. Es “en el nombre” del falso-verdadero Mesías que se da el viaje de evangelización, es en su nombre que las carabelas descubren América.

También aparece la memoria de la trágica aventura de Hernando de Magallanes. Dice Derrida:

No obstante, insistes en escribirle, al hacerlo sin deshacer, desde muy lejos, sí, desde muy lejos, como antes de la vida, como después de la vida, para escribirle desde la punta inferior del mapa, la más recóndita del mundo, con miras a la Tierra del Fuego, en el estrecho de Magallanes, en memoria de las carabelas, En memoria de aquel para quien todo terminó tan mal, una vez el estrecho cruzado. Pobre Magallanes, me lo dices. Pues todavía las veo, las carabelas. Para escribirle desde muy lejos *como si*, prendido en el velamen y empujado hacia lo desconocido, a la punta de esa extremidad, *como si* alguien esperase al nuevo mesías, a saber un ‘feliz-evento’: denominado *el veredicto*.⁵

Escrito tan idiomático, tan singular, como si estuviera dirigido a otro, a un otro muy singular, un otro que puede ser el mismo que escribe, como si escribiera a sí mismo secretando e intercambiando estereotipos como el de la consideración de Tierra del Fuego como la punta inferior del mapa o el lugar más recóndito del mundo.

⁴ Ibid, p. 40. Jacques Derrida, *Voiles*, París: Galilée, 1998, p. 30.31 : «l’autre, l’ancêtre de Bethléem, celui de la première ou de la seconde résurrection, le faux-vrai Messie qui guérit les aveugles et se présente en disant «je suis la vérité et la vie», celui-là même au nom de qui les caravelles christophéliques découvrirent l’Amérique et tout ce qui s’ensuivit, le bien et le pire».

⁵Ibid, 37. *Voiles*, 27 : «Tu insistes néanmoins pour lui écrire, ce faisant sans défaire, de très loin, oui, de très loin, comme avant la vie, comme après la vie, pour lui écrire depuis une pointe de la carte, tout en bas du monde, en vue de la *Tierra del Fuego*, dans le détroit de Magellan, en mémoires des caravelles. En mémoire de celui pour qui tout finit si mal, une fois le détroit passé. Pauvre Magellan, tu parles. Car je les vois encore, les caravelles. Pour lui écrire de très loin *comme si*, pris dans les voilures et poussé vers l’inconnue, à la pointe de cette extrémité, *comme si* quelqu’un attendait le nouveau messie, à savoir un “Heureux-événement”: surnommé *le verdict*».

Anteriormente Derrida había viajado a México. Fue a fines del mes de julio de 1982 acompañando a Jack Lang⁶. Incluso antes ya se había referido a América latina en la conferencia inaugural del encuentro franco-latino-americano sobre las instituciones y las políticas del psicoanálisis celebrado en París, en febrero de 1981. Allí se preguntaba “¿qué es América latina hoy?” y se respondía “América latina es el nombre de un concepto [psicoanalítico]”⁷.

Allí también puede leerse, hacia el final del texto, que lo irremplazable, lo incomparable de la configuración latinoamericana puede resultar ser ejemplar. Se trata de la noción de ejemplaridad y su compleja unión de lo irremplazable, lo único y a la vez lo repetible: “lo sin-ejemplo puede tener un valor ejemplar”⁸.

Más tarde, en 1985, viaja a Montevideo y Buenos Aires. Viajes con claras motivaciones políticas. Derrida dice en *La Contre-allée*:

“A menudo no he ido a un país sino después de un comienzo de ‘democratización. Pienso así en todos los países del Este donde he ido sólo después de 1990 [...]. Otras ‘primeras veces’ a una democracia ‘totalmente joven’: Grecia, España, Portugal, Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Sudáfrica”⁹.

Me interesa emplazar en medio de estas fechas, en 1983, el viaje de su firma en la carta de invitación del Colegio Internacional de Filosofía. Nos llegó su invitación y su firma como, probablemente, a muchos otros lugares no sólo latinoamericanos, sino del mundo entero. Su firma atravesó el Atlántico y arribó a nuestras tierras, como se dice, invitando a participar de las actividades del Colegio.

En nombre de Jacques Derrida viajó su firma y se plasmó en el panel mural del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile. Un Departamento escindido, al interior de una universidad mutilada y condenada al autofinanciamiento. Una disciplina menos que magra: desnutrida, malnutrida.

⁶ Cf. Geoffrey Bennington, *Derrida*, Madrid: Cátedra, 1994, p. 333; Benoit Peteers, *Derrida*, Paris: Flammarion, 2010, p. 424.

⁷ Jacques Derrida, « “Géopsychanalyse “and the rest of the world” » », *Psyché*, París: Galilée, 1987, p. 327.

⁸ *Ibid.*, p. 351.

⁹ Jacques Derrida, *La Contre-allée*, p. 233, citado por Benoit Peteers, *op. cit.*, p. 596: « Souvent je ne suis allé dans un pays qu’après un début de ‘démocratisation’. Je pense ainsi à tous les pays de l’Est où je ne me suis rendu, pour la première fois, qu’après 1990 [...]. Autres ‘premières fois’ dans une démocratie ‘toute jeune’: la Grèce, l’Espagne, le Portugal, l’Uruguay, l’Argentine, le Chili, le Brésil, l’Afrique du Sud ».

Así recuerdo el arribo del nombre de Derrida. Por mi parte, puedo datar la primera llegada de un escrito de Derrida a mis manos. Se trataba de una traducción al español, al español argentino, del escrito sobre el teatro de la crueldad de Antonin Artaud. (Entre paréntesis: era una traducción que fue publicada en 1968. Puede ser considerada como un testimonio de la temprana recepción en América del Sur de la escritura de Derrida. Más aún si el texto, en su versión francesa, fue publicado en la revista *Critique* en 1966). Ese escrito me llegó el año 1983.

Lo que me atrajo de ese artículo, más que la comprensión del texto mismo, muy complejo y provocador para mí, fue la osadía de pensamiento que se anunciaba en algunas notas a pié de página. Se trataba del anuncio de una relación entre Artaud y Nietzsche. En aquel año, en Chile, era muy difícil imaginar tales relaciones o más bien encontrar la validación, el apoyo y el incentivo ante la ocurrencia de tales relaciones.

Ese mismo año 83, entonces, vuelvo a repetir, apareció publicada, en el panel mural del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile, una carta que daba cuenta de la inauguración del Colegio Internacional de Filosofía. Institución recientemente creada en París y cuyo primer director electo fue Jacques Derrida. Fue una noticia alentadora y refrescante para la asfixiante y precaria existencia de la actividad filosófica académica de aquellos años. Y más aún viniendo firmada por el autor de tan osadas relaciones. A la abismal distancia geográfico-política que se encontraba Chile, era reconfortante recibir tal generosa misiva que invitaba a participar en las actividades del Colegio. Aunque, claro está, dada la distancia era imposible participar en ellas.

Recuerdo también su posterior estadía en Chile. La de fines de 1995. La que da título a uno de los apartados de *Velos*. Su presencia acarreó multitudes, por lo menos en la Casa Central de la Universidad de Chile, en la Universidad Católica de Valparaíso, en la Feria del Libro de la estación Mapocho. Su paso por la Universidad Arcis y por la Universidad Católica de Santiago que, a pesar de todo, a pesar de las multitudes, pasó casi inadvertido para gran parte de los intelectuales y académicos de nuestros centros de estudios. No podemos dejar de agradecer en todo caso la entrevista sostenida entre Derrida y algunos profesores chilenos en la Universidad Arcis y publicada posteriormente por la *Revista de Crítica Cultural*. Tampoco hay que olvidar las entrevistas concedidas por Derrida a algunos periódicos nacionales. Y menos aún, olvidar el seminario maratónico sobre la obra de Jacques Derrida emprendido a iniciativa de

nuestro colega Iván Trujillo durante el año 1995 y que culminó con la realización de un Coloquio Sudamericano de Filosofía y con la visita de Derrida a fines del mismo año.

Debo recordar aquí, conmemorar también aquí, a otro desaparecido nuestro, el profesor Patricio Marchant, recordado por Derrida en una de sus alocuciones hechas en Santiago. Si no el primero, Marchant fue uno de los primeros en traducir a Derrida al castellano en Chile, con una muy buena acogida, por lo menos en el ámbito internacional (me refiero a la recensión que apareció en uno de los *Suplementos Anthropos*¹⁰). No sólo realizó esa traducción, sino que asimismo ella estaba precedida por un muy acertado y riguroso estudio introductorio. Además, Marchant dedicó a Derrida su provocador y convocador libro *Sobre árboles y madres*¹¹.

Trato de pensar en el momento de recepción en “mi país”. Una recepción de lo extranjero para pensar lo “propio”. Vieja preocupación de un país que sigue creyéndose joven. Laura Llevadot y Jordi Riba dicen muy acertadamente que la recepción de Derrida se destila en la docencia y la investigación. En Chile también ha sido así: Patricio Marchant, Pablo Oyarzún, Willy Thayer, René Baeza, Iván Trujillo, Sergio Rojas, Alejandro Madrid, yo mismo. A la fecha de hoy, hay muchas tesis de pregrado y postgrado realizadas en diversas universidades chilenas en torno al pensamiento de Jacques Derrida. También hay varios libros publicados sobre diversos aspectos de su pensamiento.

En el caso de Patricio Marchant, su investigación quedó reflejada en su libro *Sobre árboles y madres* y en la compilación *Escritura y temblor*¹². En relación a la docencia, sólo conocí y asistí a algunas de sus sesiones privadas sobre Antonin Artaud en 1983, en lo que fue un antiguo templo positivista de la zona de Santiago centro. Mucho de lo que allí oí tenía relación con la desconstrucción derrideana de la escena de enseñanza. Especialmente con lo que queda reflejado en el texto sobre el cuerpo docente.

He querido referirme de un modo muy aproximativo, superficial, incluso de un modo personal, a la relación de Derrida con América Latina y con Chile, en especial. La recepción de sus escritos y de su pensamiento en Chile está marcada por la temprana acogida de Patricio Marchant. Acogida que significó, también, una traducción y una preocupación por los nombres y su ausencia.

¹⁰ *Suplementos Anthropos*, 13, 1989, p. 143. La traducción de *Ousia y gramme* y la introducción de Patricio Marchant aparecieron bajo el título *Tiempo y Presencia*, Santiago: Ed. Universitaria, 1971.

¹¹ Patricio Marchant, *Sobre Árboles y Madres*, Santiago: Ediciones Gato Murr, 1984.

¹² Patricio Marchant, *Escritura y Temblor*, Santiago: Cuarto propio, 2000.